HABLAR EN PÚBLICO EN LENGUA EXTRANJERA: LA EXPOSICIÓN

Jesús Ramírez Martínez

Universidad de La Rioja

1. Introducción

Dice un autor amigo que escribir es difícil. Y creo que lleva mucho razón: todos hemos podido comprobarlo en bastantes ocasiones. Por el contrario, hablar parece más fácil y de ese modo lo sentimos al ejercitar el habla en todo momento sin demasiadas complicaciones. Automáticamente y de forma inmediata como uno de los actos vitales más frecuentes y como el método comunicativo más universal, eficaz y cotidiano. Pero todos sabemos también que una cosa es hablar de modo coloquial, como instrumento comunicativo del día a día, y otra cuestión es hablar mediante discursos estructurados y ante un público expectante, exigente y con criterio. Son muchos los factores que van a influir en las dificultades que vamos a encontrar en situaciones comunicativas concretas que hacen aflorar los nervios, las dudas, las inseguridades, la tensión, los temores y, en otras palabras, el miedo escénico.

Si resulta complicado hablar en público en lengua materna, con un código en el que se tiene plena competencia y un automatismo total en la producción de los mensajes, aún presenta más dificultades el hacerlo en un idioma no materno que nos somete, salvo el caso de haber adquirido una competencia cuasi bilingüística, a los inconvenientes añadidos de expresarse en un idioma extranjero.

Efectivamente, hablar en formatos estructurados y de temas especializados no resulta tan fácil. Ni para los hablantes de lengua materna, ni para los de lengua extrajera, ni para esos mismos hablantes de lengua extranjera en su

lengua materna propia. Por ello, es frecuente que tanto unos usuarios como otros requieran formación para mejorar su competencia comunicativa a la hora expresarse oralmente. Esta capacitación pasa por practicar en situaciones comunicativas reales o lo más cercanas posibles a aquellas. Por ello, la práctica de taller resulta una de las más apropiadas para este tipo de proyectos de enseñanza-aprendizaje.

Lo que vamos a exponer en este breve taller, por tanto, no deja de ser una síntesis de lo que venimos practicando en nuestras aulas de formación formal y no formal durante estos últimos años. También recordamos lo que es un taller en su significado más originario: 1. Lugar en el que se trabaja una obra con las manos. 2. Escuela o seminario de ciencias o artes. 3. Conjunto de colaboradores de un maestro (DRAE, 1992: 1.373).

2. Presentación y *puesta en escena*

Pues bien, apelando a las diferentes acepciones que el término adquiere según contextos, pero también al significado de fondo al que aluden todas ellas, vamos a desarrollar el taller con un carácter marcadamente práctico, haciendo una descripción del mismo a modo de acotaciones de un libreto de teatro, teniendo en cuenta que el mismo va a incidir en la exposición oral para hablantes de lengua no materna.

Presentación: Ocurre que quien coordina el taller, profesor de la UR, es además hijo de campesinos y, desde niño, se vio en la necesidad de acompañar a sus padres y familia en algunas labores agropecuarias que requerían gran variedad de actividades en equipo que debían hacerse con las manos. Por ello, tiene muy interiorizado que para llevar adelante estos cometidos de trabajo en equipo en un espacio compartido, se han de tener en cuenta algunos factores previos: resultados que se pretenden lograr, plan de trabajo, tareas, recursos humanos y materiales, herramientas, materiales, etc. Sin esta planificación previa es muy difícil que un taller o cualquier tarea resulte eficaz y logre los frutos previstos.

Puesta en escena: Como profesores-modelos del taller, acudimos al mismo preparados para la puesta en escena. Y el "escenario" es lo primero que tenemos que tener a punto, o casi a punto, o con posibilidades de ponerlo a punto. En nuestras experiencias contamos con espacios diferentes, pero sólo vamos a citar los del edificio Filología de la UR: 1. El aula 001. 2. El Salón de Actos. 3. El Seminario. 4. La Sala de Reuniones. Además, en ocasiones, se utiliza el propio vestíbulo del edificio para prácticas orales de carácter coloquial o en registros más informales.



Aula 001. Edificio de Filologías



Salón de Actos. Edificio de Filologías

En coherencia con lo expuesto sobre el carácter práctico del taller y perfil descriptivo de esta comunicación escrita, damos cuenta de los pasos que solemos recorrer a la hora de desarrollar el taller:

A. Pasos de la *puesta en escena*: 1. El profesor acude con la cartera, el ordenador portátil, un carrito portaequipajes y una chaqueta de traje en la mano. Se presenta a los participantes en el aula-taller, brevemente, indica los objetivos de la intervención, enumera algunas de las actividades que se van a desarrollar y el método para llevarlas adelante e inicia las actividades de preparación. 2. Realiza pequeños ejercicios de respiración, vocalizaciones, ritmos y calentamiento del aparato bucal delante del auditorio, como si estuviera solo, haciendo ejercicios en un despacho o en un camerino, siempre ante un espejo. 3. Coloca la cartera sobre la mesa y va sacando los objetos que contiene, pausadamente: corbata, espejo, peine, reloj, telefonillo móvil, botellín de agua, pañuelos de papel, guión, papel y bolígrafo. 4. Se coloca la corbata y se pone la chaqueta del traje; se mira en el espejo y termina de arreglarse. 5. Apaga el móvil, ostensiblemente, a la vista de todo el auditorio del aula-taller. 6. Coloca el reloj en un lugar bien visible para él. 6. Lo mismo hace con el guión de su exposición. 7. Prepara el portátil para el *power point* o para el acceso directo a información de la web, y el mando a distancia y puntero 8. Saca del portaequipajes aquellos instrumentos que piensa utilizar: Un atril portátil para esta aula 001, que carece del mismo y de estrado. 9. Saca la videocámara digital y la coloca sobre su trípode con el fin de grabar toda la sesión. 10. Coloca el agua y los pañuelos de papel, discretamente, al alcance la mano y ensaya, brevemente, la postura corporal y movimientos discretos básicos, y ajusta el micrófono.

Todo este proceso es un recurso lúdico-inductivo e instructivo para reflexionar conjuntamente con el alumnado obre la conveniencia de preparar con mucho cuidado la puesta en escena, la propia imagen y los útiles antes de la intervención definitiva, con ensayos previos, sin público, obviamente. Pero el dramatizarlo delante de los participantes ayuda a caer en la cuenta de algunos detalles que se han de cuidar sobremanera. Al fin y al cabo, una exposición según lo que significa la propia palabra implica exponerse ante la opinión de otras personas, además de exponer un tema o cuestión en público. El auditorio va a ser mucho más que un mero conjunto de oyentes. Se constituye en un conjunto de personas que van a percibir, interpretar, valorar y juzgar desde la presencia, al saber estar, el temple, la seguridad, el agrado, la capacidad de empatía y, por supuesto la calidad del discurso desde el punto de vista del contenido temático y expositivo.

Después de todo este juego inductivo, reflexionamos en grupo sobre los recursos para llevar adelante una práctica de taller lo más cercana posible a una situación comunicativa de exposición real. Es decir, a tomar en consideración los *ingredientes necesarios*, así como la disposición de ánimo, la actitud y los *pasos* que hay que dar para conseguir el mejor resultado: una exposición eficaz para los objetivos propuestos.

Convenimos, aproximadamente, en los siguientes: A. *Recursos humanos*: 1. *Maestro* o conductor de taller. Regularmente el profesor. 2. Participantes-alumnos interesados por motivaciones varias. 3. En talleres formales o de alta profesionalidad, técnicos de imagen y sonido. B. *Recursos materiales*: 1. Espacios: salones de actos, salones de sesiones, salas de grados, aulas magnas, aulas o auditorios con el mobiliario apropiado para el grado de formalidad de la exposición. 2. Herramientas y materiales: Medios audiovisuales: luces, pantallas, cañón de vídeo, ordenador, grabadoras de voz y videograbadoras, atriles, punteros, etc. 3. Modelos de exposición: Son muy importantes como elementos pedagógicos y metodológicos ya que permiten observar, imitar, adecuar, comprobar técnicas comunicativas, su grado de eficacia y su impacto en el auditorio. C. Programa de trabajo o planificación del taller y de las actividades previstas: Resultados que se pretenden, tareas, acciones, métodos, plan de prácticas, modelos de evaluación y, sobre todo, de autoevaluación, etc.

Una vez dados estos pasos previos y consensuados unos requisitos mínimos, se pasa a planificar algunas actividades sobre los principios que derivan de los anteriores: 1. Elección del tema de la exposición. 2. Propósito de la exposición para los organizadores y el propio ponente. 3. Público al que va

dirigida la exposición, así como el grado de conocimiento previo del mismo sobre el asunto que se va a desarrollar y el interés que se supone que pueda tener en el tema. 4. Grado de formalidad del discurso. 5. Análisis del espacio y de sus recursos para la comunicación.

Como puede inducirse, consiste en una metodología didáctica propia de talleres que hemos podido comprobar que, bien planificada y desarrollada, resulta de una gran rentabilidad ya que se basa del aprendizaje a través de las tareas y en la práctica como procedimiento básico y continuo para conseguir los logros comunicativos correspondientes, las estrategias y métodos propios de dirigirse al público y el modo de construir las propias teorías del conocimiento y de los procesos de producción sobre la expresión oral en su vertiente expositita. La verdad es que no decimos nada nuevo, ya que está comprobado que la metodología de los talleres resulta pertinente y eficaz en muchos ámbitos de la enseñanza-aprendizaje, y en el de la expresión oral lo es plenamente.

3. Hablar en público

Tras estos primeros pasos, comenzamos a hablar entre los miembros del taller sobre las cuestiones que nos unen en un espacio formativo así, lo que esperamos, lo que nos preocupa, las dificultades que prevemos, las capacidades que nos suponemos... Regularmente, se suele hacer a través de una rueda de opinión *obligada* con un guión tácito sobre la información básica que conviene aportar-conocer por parte del grupo y con control de tiempo para que no se nos vayan las sesiones temporalmente, algo que suele ocurrir con frecuencia si no se tiene la experiencia suficiente.

Tras esta primera rueda, el profesor del taller, que ha registrado en una tabla preparada al efecto los aspectos más significativos, hace de portavoz para poner en común aquellas cuestiones que han aflorado en la primera toma de contacto sobre la tarea que vamos a desarrollar, lo objetivos, preocupaciones, expectativas, etc. Regularmente suelen ponerse de manifiesto en los ámbitos académicos cuatro cuestiones: 1. La necesidad de dominar la exposición por motivos académico-profesionales. 2. El miedo escénico y los nervios. 3. Las dificultades y algunas experiencias poco gratas. 4. Las expectativas y las ganas de abordar la tarea desde un punto de vista muy práctico y a través de técnicas de desinhibición, dramatización o simulación de situaciones, de observación y reproducción de modelos. El trabajo de reforzar la autoestima del grupo y de cada uno de sus miembros es un objetivo prioritario del profe-

sor quien, en todo momento, debe evitar poner a nadie en situación de *riesgo* de pasar un mal rato en público.

Dado que desde muy pronto salen los tipos de habla, los registros, el tipo de discurso, ante quién se habla, qué tipo de temas resultan más o menos apropiados o cómodos según la situación comunicativa o las personas a las que nos dirigimos, generamos *nuestra propia* tipología textual de modo inductivo, la catalogamos en grupo / grupos, la debatimos y producimos una propia tras cotejarla con otras ya establecidas en los manuales de oratoria, retórica, didáctica de la lengua u otros documentos especializados. Se suele resumir a las siguientes categorías: 1. Habla coloquial. 2. Conversación formal y sus variantes. 3. Exposición. 4. Narración.

Tras este proceso, abordamos la exposición desde la práctica y desde la perspectiva teórica, mediante el procedimiento de comenzar con pequeños discursos semiformales antes los compañeros que, paulatinamente, van ganando en formalidad y se van desarrollando en espacios diversos: Aula, Seminario, Sala de Reuniones y Salón de Actos. Y, desde el marco teórico, nos atenemos a los trabajos que la literatura científica ha ido generando a través de los tiempos, desde los manuales-principios clásicos de la oratoria y la retórica, hasta los manuales actuales y las guías prácticas para hablar en público, según puede comprobarse en la bibliografía.

Abordando de nuevo las actividades específicas del taller, se van perfilando en primer lugar las dificultades que se sienten como más significadas. Y es en este momento cuando se reflexiona y perciben las diferencias entre hablar en público en lengua materna y hacerlo en una lengua no materna o extranjera para el hablante. Obviamente, los hablantes de lengua no materna encuentran un grado de dificultad añadido en proporción con su competencia comunicativa de la lengua en la que van a expresarse. No obstante, en otros aspectos, las dificultades son las mismas ya que el hecho de hablar en público en sí mismo, tanto en lengua materna como en extranjera, supone riesgos y dificultades que manifiestan todos los participantes. Es más, casi siempre, se hable en la lengua que se hable, la comunicabilidad de una persona es el elemento clave para el éxito en la exposición. Es evidente que es imprescindible el dominio del código lingüístico en el que se vaya a hablar, pero a partir de ahí, ante las dificultades añadidas a un hablante no materno se le ha de reforzar su dominio idiomático, las pautas comunicativo-culturales y los recursos necesarios de apoyos escritos o audiovisuales. Estos le permitirán compensar en parte la falta del automatismo comunicativo de la lengua

oral materna y la fluidez que supone por el dominio del vocabulario, de las estructuras y del lenguaje figurado del idioma propio.

Por lo demás, las dificultades comunes responden, salvo que ya se tengan experiencia o *tablas*, a los aspectos siguientes: Falta de dominio escénico, carencia de saber estar ante el público, aplomo y temple, y, por supuesto, competencia para enunciar correctamente el discurso desde los aspectos lingüísticos y comunicativos relacionados con el lenguaje integral. Y para dar respuesta a estas dificultades, conviene desarrollar prácticas que favorezcan la familiarización con el dominio del espacio comunicativo y que habitúen a saber estar ante el público: Planificación del discurso y de la situación comunicativa, ensayos prácticos, audición y visionado de las grabaciones de estos ensayos, audición y visionado de modelos comunicativos, imitaciones y recreaciones de los mismos, elaboración de guiones para la exposición, lecturas expresivas, entre otras. En resumen, un proceso de entrenamiento continuo, de planificación del discurso en todos sus aspectos que facilite el control de su exposición. Si tuviéramos que sintetizar algunos puntos a tener en cuenta, podríamos decir, en una tabla de doble entrada, lo siguiente:

Lo que *ayuda*	Lo que *no...*
Preparación del discurso	Improvisación y desorden
Visualización y ensayo de la situación	Incoherencia
Modales, buen gesto y sentido del humor	Rigidez y mal gesto
Atención a la reacción del público	Altanería y descaro
Un punto de improvisación	Afectación y monotonía
Buena comunicación verbal	Desaliño y descuido
Buen manejo de los silencios y empatía	Incontinencia verbal

Llegados a este punto, convendría fijar algunos principios que se han de tener muy en cuneta y que han sido claves a la hora de llevar a cabo nuestras prácticas: 1. Planificación del discurso en sus aspectos conceptuales, procedimentales y de técnicas comunicativas. 2. Importancia de la comunicación no verbal. 3. Técnicas que ayuden a superar el miedo escénico. 4. Principios de protocolo, lenguaje formal y cortesía. 5. Uso de técnicas y tecnologías TICs. 6. La base de un guión sólido y coherente que evite perderse. Es conocido el dicho de que *Quien comienza a hablar sin saber qué va a decir, a veces termina sin saber qué es lo que ha dicho*. Y es bueno evitarlo.

Hablar en público requiere de una serie de habilidades que hay que ir desarrollando mediante el ensayo, la práctica, la percepción de los errores o de los aspectos mejorables, con la repetición a través de alternativas comunicativas que vayan perfeccionando la capacidad expositiva. Se trata, en suma, de hacer realidad el principio de que conviene y es posible desarrollar rutinas comunicativas cotidianas que vayan constituyéndose en hábitos de expresión que permitan familiarizarnos de un modo *natural* con la exposición oral normalizada como un acto comunicativo más.

4. Hablando se aprende a hablar y se entiende la gente

Si bien es verdad que hay personas que tienen un cierto don para la expresión oral, también lo es que se puede mejorar con formación, técnicas expresivas, utilización de recursos y prácticas retóricas propias de la oratoria. Ante las necesidades que se manifiestan regularmente a la llegada al aula-taller o a las clases, la respuesta suele ser la que nos damos en grupo. La exposición suele considerarse como una textualidad de especialidad propia de profesionales. Por ello, suele ser muy demandada ya que corresponde al perfil del alumnado o de los participantes que acuden a las aulas universitarias bien en asignaturas de libre elección, en cursos específicos de habilidades en expresión oral, o en cursos con extranjeros, o de lengua y cultura española para extranjeros donde también abundan los participantes de corte universitario y profesional de diversos campos como la economía, ciencias jurídicas, educación, etc.; especialidades todas ellas que van a precisar del dominio del habla en público.

Para dar respuesta a estas necesidades comunicativas, solemos programar dos tipos de ejercicios, regularmente de corta duración, dado el alto valor del tiempo en la expresión oral; aunque depende del número de participantes en el grupo y de la duración del curso o taller. Hemos de dejar constancia de que en nuestros talleres se hace mucho hincapié en la necesidad de trabajar intensamente, también, la competencia como oyente; es decir, se trabaja tanto el rol del habla cuanto de la escucha. Tras actividades previas de familiarización con los espacios, con la presión del público, con ensayos y grabaciones de voz y en videocámara, se pasa a planificar actividades de actuación expositiva en los espacios reales, con toda la puesta en escena propia de un acto comunicativo formal. Vemos a continuación momentos de las actuaciones en público de dos participantes, en grupos mixtos y de extranjeros, en el Salón de Actos del Edificio Filología, aunque en ocasiones hemos utilizado también el Aula

Magna de la propia universidad o la Sala de Grados, ornamentadas de continuo con las insignias, banderas y otros elementos propios de espacios de gran formalidad institucional. Pero nuestras prácticas en las exposiciones suelen ser en este salón de un grado de formalidad medio.



Exposición con guión breve



Exposición con guión TICs

Las actuaciones suelen ser dos por persona. Regularmente, los participantes eligen dos temas, uno de ámbito cultural o de actualidad, y otro de carácter profesional, relacionado con los intereses académicos o laborales. A la vez, se elige cuál de ellos se va a exponer sin apoyo visual y cuál con apoyo de las TICs, ya que se trata de que se practiquen y vayan habituándose a ambas situaciones. Con una cierta frecuencia, suelen echar mano de las TICs para las exposiciones de carácter profesional y exponen de modo totalmente oralizado la de actualidad o sociocultural. Ambas suelen ser de una duración media de 10 minutos con un gran control de tiempo.

El formato comunicativo suele ser el de una mesa redonda con coloquio. Todo el alumnado, tras la actuación del profesor, que introduce él mismo y representa actividades, modelos y casuísticas expresivas, practica todo tipo de roles desde manejo de los medios (grabadoras, videocámaras y luces), hasta el papel de moderadores, asistentes de sala, oyentes, participantes en los coloquios, etc. Se trata, en suma, de recrear situaciones comunicativas frecuentísimas y fáciles de observar en la vida actual en sus perspectivas sociales, políticas, profesionales, académicas, culturales e institucionales.

A modo de síntesis de este apartado hemos de dejar constancia de que hemos podido comprobar con mucha frecuencia que es bastante cierto el títu-

lo del mismo en el sentido de que "hablando se aprende a hablar". Así aprenden los niños y de ese modo, pero más conscientemente, se familiarizan los participantes con el estrado, las miradas y presencias de los asistentes, la propia voz a través de la megafonía, la percepción de los nervios, el sudor y el temblor de las manos, su expresión facial, la mirada, la boca, la sonrisa, el movimiento de las manos, el control del tiempo, la corrección de las pronunciaciones, los ritmos de habla, los tonos, la claridad del discurso, la fluidez del habla (que no la lectura expresiva del discurso escrito...). Asimismo, también hemos podido comprobar el otro principio de que *hablando se entiende la gente*, si hay una actitud de entenderse, obviamente. Resulta bastante positivo y hermoso comprobar como, bien sean participantes de lengua materna, lengua extranjera o en grupos mixtos, estas exposiciones y la preparación compartida de las mismas ayuda a entenderse y a valorar a los otros: Suele ser un buen ejercicio de interculturalidad en la más alta extensión de la palabra. Es gratificante comprobar cómo unos participantes acaban entendiendo las profesiones, puntos de vista, preferencias, gustos y modos de vida de los otros a través de las exposiciones y coloquios posteriores a las mismas. Y en grupos de extranjeros aún más, ya que suelen ser de países diferentes entre sí, y los intercambios resultan de los más formativos e interculturales. En estos casos, es frecuente que cada quien presente exposiciones con temas relacionados con aspectos diversos de su país, y en el profesional, con aspectos comunes, pero que ofrecen las peculiaridades propias de una u otra cultura propio del país de origen del ponente.

5. Recapitulemos: procedimientos, pasos, recursos y práctica

Dada la brevedad propia de una publicación de esta índole, es momento de ir recapitulando sobre el desarrollo de un taller comunicativo de expresión oral a través de la exposición que, como se viene manteniendo, tiene o ha de tener un carácter eminentemente práctico.

Procedimientos concretos: Los propios del parlamento en público, teniendo en cuenta que hablar es más que emitir sonidos articulados con corrección lingüística y con coherencia y cohesión conceptuales. Es un acto comunicativo de lenguaje integrado en el que la presencia del comunicador, su expresión no verbal, la significación de sus ritmos, la gestión emocional y significativa de sus pausas y silencios, además de todo un elenco de formas expresivas hacen que un discurso resulte eficaz.

Descripción-exposición de los pasos y recursos utilizados en las exposiciones: Tal como se ha ido exponiendo a través del artículo, consiste en un conjunto de pasos muy planificados con anterioridad con el fin de que, aunque aparentemente resulten naturales e incluso fruto de una cierta capacidad de improvisación que siempre aporta frescura a los actos comunicativos, respondan a toda una planificación que conduce el discurso sobre raíles seguros que lleven a buen puerto. Para ello, tal como hemos avanzado, se han de tener en cuenta los aspectos siguientes: De qué se habla o tema, dónde o espacio comunicativo, a quiénes nos dirigimos o auditorio, con qué recursos contamos, etc. Y, tras todo este tipo de consideraciones, ir definiendo y decidiendo sobre guiones, vestimenta, grado de formalidad, necesidad de empatía, gesto y tono apropiados, conveniencia de recursos, etc. Todo un conjunto de preparativos y planificaciones que van a contribuir en gran media al éxito comunicativo de la exposición pública.

Y siempre desde la práctica: Llegados a este momento y siguiendo el sentido común, en una actividad como hablar en público ocurre algo similar a nadar, jugar al fútbol cosechar fresas, elaborar pan o fabricar zapatillas. Hay que aprender practicando ya que el marco teórico contribuye, pero la base del aprendizaje está en la experiencia, la evaluación de la misma, la conciencia de los errores, la superación de los mismos y la progresiva especialización... Entonces es cuando se comienzan a entender mejor las teorías y somos capaces, incluso, de aventurar y construir algunas propias. Por ello, nuestros talleres son eminentemente prácticos y se desarrollan en espacios concretos a los que tienen acceso y en los que se practica desde el primer día. A veces lo son de carácter formal como el Salón de Actos ya citado, o el Seminario y la Sala de Reuniones.



Seminario. Edificio de Filologías



Sala Reuniones. Edificio de Filologías

Estas prácticas se llevan acabo en espacios diferentes de la universidad y, en ocasiones, consisten en la asistencia a actos comunicativos públicos dentro de la propia UR en la Sala Magna y en la Sala de Grados con ocasión de actos institucionales, conferencias u otro tipo de actividades. En ocasiones, incluso, los participantes del taller llegan a colaborar en la preparación el acto, como suele ocurrir con motivo de algunos congresos o con actos concienciadores de justicia social de asociaciones como Intermón Oxfam. Se trata de acercar al alumnado a las situaciones comunicativas más próximas a sus necesidades y a su realidad. En otros momentos se acude a espacios fuera de la propia universidad como las salas de conferencia de la ciudad de Logroño tales como las Culturales o el Ateneo Riojano con el fin de experimentar otras situaciones comunicativas, otros espacios, auditorios y climas y ambientes sociales en los que se producen.

En definitiva, en los talleres que impartimos y compartimos con el alumnado se trata de experimentar al máximo la comunicación tanto como oyentes cuanto como hablantes en espacios diversos de la propia universidad o en otros en los que se producen exposiciones comunicativas orales de calidad e interés. Hemos llegado a utilizar el propio vestíbulo del edificio como espacio para el habla coloquial, para la conversación de carácter informal e, incluso, par pequeños alegatos expositivos en público, como dirigirse a un grupo heterogéneo en actos abiertos. Y en todos estos programas de actuación nos ha precedido una planificación previa, personal y grupal, que nos ha obligado a trabajo de reflexión y mesa, con el fin sw fijar el plan de actuación de modo ordenado y consciente.

Nuestras actividades están precedidas, pues, de una reflexión y preparación previa que nos permite prever el desarrollo de los acontecimientos comunicativos. Desde los prolegómenos a la preparación de los espacios y



Vestíbulo del Edificio de Filologías



Y siempre con planificación previa

recursos necesarios, así como los entrenamientos de expresión corporal y ejercicios vocales, las puestas en escena, el control de las situaciones, la elección de la clave comunicativa, los temas, la organización de los guiones y de los apoyos TICs, principalmente los *power point* y los accesos directos a la Web. Todo un conjunto de acciones planificadas y sistematizas que ayuden a cada participante a convertirse en artífices de sus propio métodos y estrategias comunicativas tras comprobar las experiencias de otros y las propias.

6. A modo de síntesis y proyecciones

En los últimos años, fruto de los abordajes pragmáticos del trabajo en la lengua, los talleres comunicativos se han ido utilizando cada vez con más frecuencia. Por ello es frecuente escuchar sobre talleres de expresión dramática, de escritura, de gramática, etc. Pero si algún contenido reúne las mejores condiciones para trabajarse en talleres, la expresión oral se lleva la palma debido a sus características de realizarse en presencia, a la inmediatez del mensaje y a la universalidad y funcionalidad del habla.

La expresión oral ha de producirse, aprenderse, mejorarse, practicarse, recrearse... en situaciones que la hagan posible. Por ello, ha sido el procedimiento que más hemos utilizado en nuestras experiencias para desarrollar y mejorar las capacidades de expresión oral en su variedad textual tanto con estudiantes-usuarios de lengua materna, cuanto con los de extranjera.

En este taller sobre *hablar en público en lengua extranjera: la exposición* hemos desarrollado de modo práctico-teórico algunas actividades que permiten hacerse una idea sobre cómo puede practicarse la oralidad y la exposición mediante un modelo de trabajo que hemos puesto en práctica y experimentado en nuestras aulas de la UR durante estos últimos cuatro cursos.

Es un taller que tiende a poner de manifiesto un modo de afrontar unas necesidades educativas, sociales y laborales que resultan universales y en cualquier lengua, mediante el desarrollo de unas prácticas que considero y valoro con un grade aceptable de rentabilidad.

Creemos que estas prácticas de taller pueden resultar una referencia de interés y muy positivas en cualquier ámbito educativo, universitario y profesional. También en el de la exposición en español por parte de personas de otra lengua materna, puesto que esta destreza comunicativa resulta imprescindible con carácter universal y en cualquier lengua, como una competencia básica en cualquier dimensión personal o profesional.

Bibliografía

ÁLVAREZ, A. I.: *Hablar en español: La cortesía verbal. La pronunciación del español estándar. Las formas de expresión oral,* Oviedo: Nobel-Universidad de Oviedo, 2005.

CARBONELL, R. G.: *Todos pueden hablar bien. En público. En los negocios. En la conversación privada. Método completo de expresión oral. Corporal*, Madrid: EDAF, 1981.

GOTTESMAN, D. y M. BUZZ: *Técnicas para hablar en público: Utilizando las estrategias de los actores*, Barcelona: Urano, 2002.

MARTÍNEZ, J. M.: *Guía práctica para hablar bien en público y comunicarse eficazmente,* Murcia: Dostavat Internacional, 1994.

MORALES, C. J.: *Guía para hablar en público*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

PUJANTE, D.: *Manual de retórica*, Madrid: Castalia, 2003.

RAMÍREZ, J.: «La expresión oral», *Contextos Educativos,* vol. 5, Logroño: Universidad de La Rioja, 2002, 57-72.